

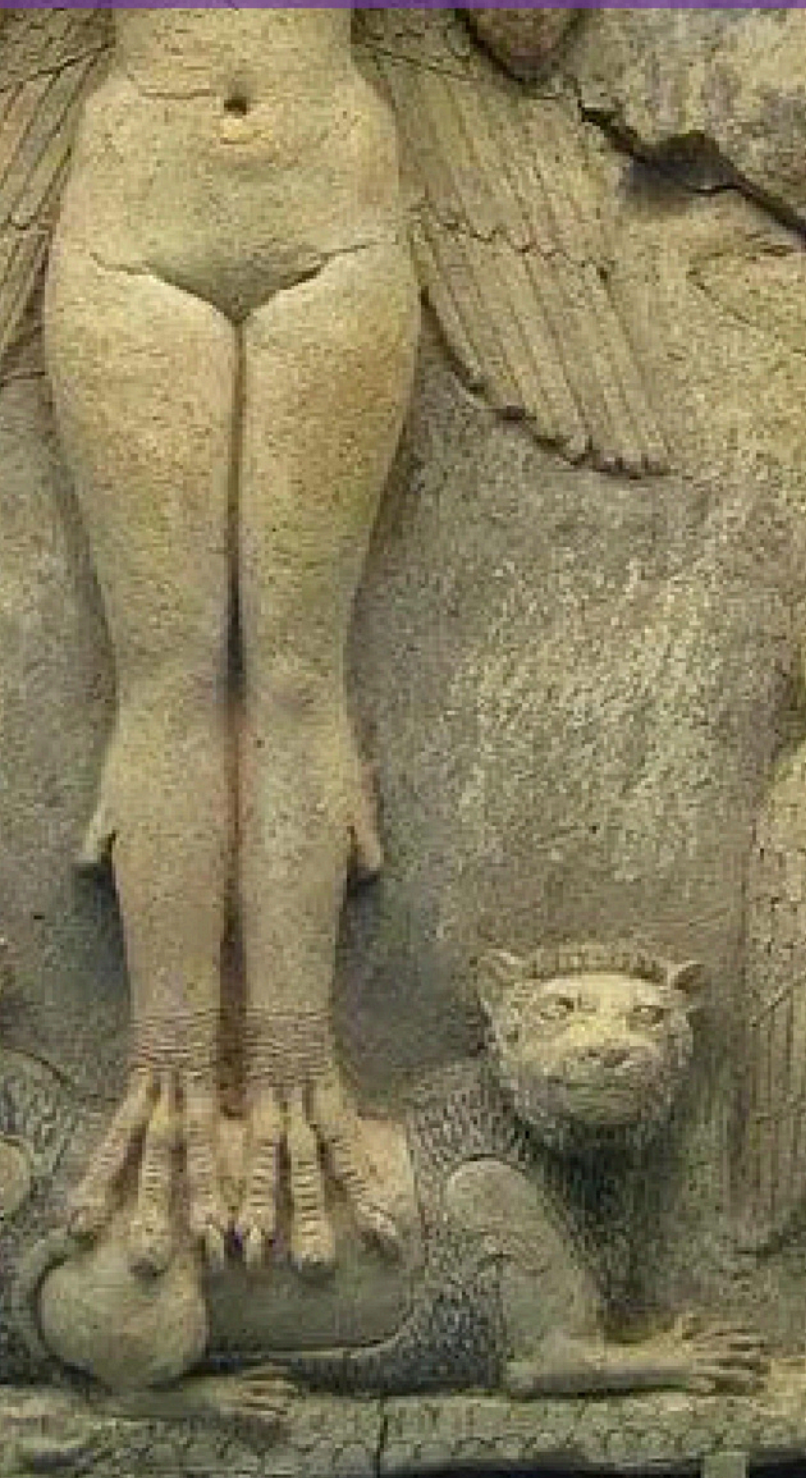
## Boletín informativo de REPAK

# HUELLAS DE LAS MUJERES EN LA ARQUEOLOGÍA KURDA

**Septiembre de 2025**

Kurdistán es conocido por su riqueza en hallazgos arqueológicos. Algunos hechos han sido confirmados por los trabajos arqueológicos, pero también existe una historia oculta que es a la vez conocida y desconocida, especialmente en lo que respecta a las mujeres.

En este número, nos centramos en los hallazgos arqueológicos de las cuatro regiones del Kurdistán, buscando en particular las huellas de las mujeres.



Jinrepak@gmail.com



<https://www.facebook.com/repak.jin/>





## Creaciones de las mujeres en base a información y hallazgos arqueológicos

La historia es la totalidad de los acontecimientos que ocurrieron en el pasado y que dan forma a nuestro presente. Dado que nada en el mundo surge de la nada, comprender el desarrollo histórico es crucial para entender la existencia. Teniendo en cuenta que nuestra Tierra tiene una vida de 4,5 mil millones de años, se supone que la historia de la humanidad, por lo que sabemos, abarca entre 200.000 y 300.000 años. Algunos historiógrafos sitúan el inicio de la historia escrita hacia el año 3200 a.C.; es decir, hace aproximadamente 5225 años. Esto sugiere que antes de esa fecha nunca ocurrió ni existió nada. O, para algunos, la historia es una aventura que siempre narra la historia de los vencedores. Este enfoque también sostiene que la historia siempre la escriben los «ganadores». Es fundamental para

para quienes buscan la verdad, desarrollar una definición correcta de la historia. Sin duda, los grandes buscadores de la verdad han aportado definiciones importantes en relación con la ciencia de la historia. La verdad puede quedar oscurecida por la manipulación de la historia, una situación que resulta más evidente en el dilema dominación-esclavitud.

Todas las identidades étnicas, religiosas o sexuales sujetas a explotación se ven inicialmente obligadas a romper sus lazos con sus raíces históricas y a asumir una «existencia» basada en la dominación. Los dominadores emplean una miríada de métodos para lograrla. A través de estos diversos métodos, el individuo, el grupo o la identidad dominados llegan a creer en la realidad impuesta. Esto hace posible imponer fácilmente la

explotación a cualquier persona, sociedad o género, que deja de ser él mismo. Una persona o un grupo alienado de su propia identidad pierde su sentido de la realidad. Confunde las mentiras con la verdad. Sustituye lo virtual por lo real. Ciertos patrones de pensamiento creados por los poderes dominantes dan forma a la vida humana. Tanto es así que teorías como la imposibilidad de vivir sin un Estado, la naturaleza inherente de la guerra y la violencia, y la superioridad de los hombres sobre las mujeres se imponen constantemente a las sociedades. Esta concepción dominante, desprovista de toda conexión con la realidad, impone a la sociedad el destino de la desigualdad, la violencia, la esclavitud y la explotación. Estas son las consecuencias de una comprensión errónea de la historia. Cualquiera que posea un conocimiento entretelado con la verdad puede reconocer fácilmente que estas ideas impuestas distorsionan la realidad.

Aunque la historia de la humanidad se remonta a 300.000 años, se afirma que el primer Estado se estableció hace 6.000 años. En otras palabras, los seres humanos vivieron sin un Estado durante mucho tiempo. Contrariamente a lo que se afirma, las personas no

siempre lucharon unas contra otras. Las sociedades solían construir una vida compartida a través de la solidaridad. Hoy en día, los hallazgos antropológicos, etnológicos y ontológicos revelan esta realidad.

En épocas en las que las diferencias se consideraban una riqueza de la vida y las personas se veían a sí mismas como parte de la naturaleza, nadie se consideraba superior a otro. Se trataba de períodos en los que los seres humanos permanecían en armonía con la naturaleza y se veían a sí mismos como parte de ella. Además, afirmar que las mujeres han vivido a lo largo de la historia como el sexo débil frente a los hombres es una proposición profundamente problemática, ya que las pruebas históricas han invalidado de manera fundamental esta visión.

Las investigaciones arqueológicas han demostrado que las mujeres, especialmente en Mesopotamia, vivían en una sociedad matricéntrica, en la que la vida giraba en torno a las madres. Hoy en día se encuentran en muchos lugares vestigios de la centralidad de las mujeres en la vida durante el Neolítico (10.000-5.500 a.C.), época en la que se las consideraba diosas. En resumen, mucho antes de que se inventaran los

dioses, estas tierras ya conocían la idea de la Diosa Madre. La invención de Dios surgió en etapas posteriores de la historia. El ciclo multifacético de opresión y explotación al que se enfrentan las mujeres hoy en día se desarrolló a partir de la negación de la realidad femenina. Sin duda, garantizar una explotación tan profunda de las mujeres resultaba imposible solo mediante la fuerza bruta. Bien podría argumentarse que las mujeres, que constituyen la mitad de la humanidad, pueden organizarse y resistirse a ello. Por lo tanto, mantener a las mujeres en esta situación ha sido posible mediante diversos métodos. La mentira de que las mujeres son un género deficiente y más débil (grabada en la mente de las personas a través de la mitología, la religión, la filosofía y la ciencia) se ha reconstruido en torno a esta mentira. De este modo, se ha separado a las mujeres de su verdadera historia y se les ha hecho creer una historia cargada de mentiras presentada por quienes ostentan el poder y que ignoran su propia historia. A las mujeres se las describe como débiles, incompetentes, impulsadas por las emociones, necesitadas de protección, inadecuadas, poco aptas para muchos trabajos, y se las define como madres de sus hijos, mujeres de su hogar y

esposas de los hombres. Por desgracia, muchas mujeres, ajenas a su verdadera naturaleza, han sido llevadas a creer esta mentira. Este estado de conciencia construido subyace a los graves problemas de autoestima a los que se enfrentan las mujeres. La realidad de que las mujeres adopten esta mentalidad que las despoja de su identidad proporciona, lamentablemente, la base para que prospere esta cultura sexista. Entonces, ¿son ciertos estos hechos tal y como se afirman? ¿En qué se basan estas afirmaciones? ¿De qué pruebas dispone la ciencia histórica al respecto? A menudo, carecemos incluso de la fuerza para plantear estas preguntas. Sin embargo, todo comienza por hacer preguntas. Quienes las formulan encontrarán inevitablemente las respuestas que buscan, tarde o temprano. La guerra más grande y destructiva de la sociedad dominada por los hombres se ha forjado a partir de la negación de todas las realidades relativas a las mujeres. La historia dominada por los hombres se basa en la tesis de que las mujeres son un apéndice, una extensión, una costilla torcida de los hombres. De hecho, se ha construido una vida libre, desigual y carente de ética sobre la base de esta tesis histórica errónea.

Por supuesto, también ha habido oposiciones muy fuertes que han mirado con escepticismo esta vida falsa impuesta a la humanidad, cuestionándola y rechazándola. El ejemplo más concreto de ello es la cultura de resistencia expresada por las mujeres kurdas.

Al vivir en el centro de los incesantes ataques de las fuerzas civilizatorias estatistas, las mujeres kurdas han vivido la resistencia como una cultura de vida. A pesar de la explotación multifacética que se les ha impuesto, basada en la etnia, la clase y el género, han logrado sobrevivir gracias a la vena de resistencia que han mantenido viva en su interior. Las mujeres kurdas no han perdido su espíritu de resistencia, lo que las convierte en un modelo a seguir por su resistencia tanto en la región como en todo el mundo. Los valores que manan de estas vetas de resistencia hasta nuestros días son la fuente misma de la que se nutre la resistencia. En estas tierras, donde se sentaron los cimientos de la socialidad, los valores creados por las mujeres han alimentado nuestra confianza en nosotras mismas. Si hemos encontrado valor, fuerza y confianza en nuestro interior, es debido al poder del

legado histórico del que nos nutrimos. Es este legado el que hace posible la resistencia. Mesopotamia es la cuna de muchos «primeros» en el recorrido de la humanidad. Y es también el espacio vital del pueblo kurdo.

En este número, queremos examinar las huellas históricas de las mujeres en las cuatro regiones de Kurdistán. A partir de la información y los hallazgos arqueológicos, queremos abrir un debate sobre las creaciones de las mujeres y las herramientas y métodos que utilizaron para construir la vida social. Con ello, queremos centrarnos en los esfuerzos por comprendernos a nosotras mismas. Es necesario adentrarnos en la historia para tomar conciencia de la realidad a la que nos condena la historia dominada por los hombres. Vivir como esclavas no es un destino; estar condenadas a una condición de esclavas es la mayor opresión de la mentalidad masculina. Debemos desentrañar, uno a uno, los códigos de la interpretación de la historia oscurecidos por la cultura dominada por los hombres y descubrir nuestra propia verdad. Comprender el presente requiere comprender el pasado. La poderosa conciencia del pasado será la base para avanzar libremente construyendo nuestro

presente. Si la historia es la conciencia del ayer, y la actual es la del mañana, entonces debemos recorrer la historia como nuestros cimientos. Debemos desenterrar el trabajo y las creaciones de las mujeres que el hombre dominante oculta, ignora y distorsiona persistentemente. Sin lograrlo, no podremos comprender nuestro presente, y sin comprender el presente, no podremos construir nuestro futuro. Un viaje a la historia nos conectará con nuestras raíces. En nuestro recorrido por la historia, reconoceremos y veremos que las mujeres, a las que a menudo se tacha de incapaces, de no saber o de no comprender, son la vena de resistencia más poderosa dentro de la sociedad. Cada mujer debe emprender su viaje por la historia con la sensibilidad y la conciencia de una arqueóloga, una antropóloga y una socióloga. Como mujeres, debemos hacerlo para comprendernos mejor a nosotras mismas y superar la fragmentación. No debemos olvidar que la conciencia histórica es una antorcha. Ilumina tanto el pasado como el futuro. Como dice el refrán: «Una historia correcta es una persona correcta, una persona correcta

es una sociedad fuerte», y al construir nuestra propia identidad con una conciencia adecuada, podremos obtener la fuerza para mirar hacia el futuro con más esperanza. Por tanto, examinemos todas nuestras huellas en la historia.

REPAK



## HUELLAS DE LAS MUJERES EN LA ANTIGUA MESOPOTAMIA

De acuerdo con la teoría generalmente aceptada de que las mujeres impulsaron el desarrollo de la agricultura como una extensión de sus actividades de recolección de alimentos, las deidades femeninas que otorgaron este don a la civilización se veían por todas partes. En Mesopotamia, donde se encuentran las primeras pruebas del desarrollo agrícola, se veneraba a la diosa Ninlil por enseñar a su pueblo los métodos de siembra y cosecha. *\*Cuando las granjas eran mujeres\**, Merlin Stone.

Aunque se considera que la historia comienza con la escritura, las ciencias sociales de la arqueología y la antropología, que examinan la vida de las personas en la era prealfabética, no escribieron sobre la historia de las mujeres. La historia de las mujeres comenzó a investigarse y

a escribirse mucho más tarde, gracias al trabajo de las propias mujeres. Con la llegada de la escritura, la historia comienza como la historia de los hombres; sin embargo, incluso en la Antigüedad, en los albores mismos de la escritura, podemos ver huellas de las mujeres. A veces en una figurilla, a veces en una epopeya, a veces en una carta grabada en una tablilla de piedra, a veces en el sello de un comerciante. Desde las huellas de manos en las cuevas hasta las pinturas murales, podemos ver las huellas de las mujeres en figurillas pequeñas, regordetas, de vientre abultado y pechos grandes. Las mujeres, que se dedicaban a la recolección en la naturaleza durante la era de los cazadores-recolectores, fueron en realidad las principales protagonistas de la cosecha, el establecimiento de una economía doméstica y la búsqueda de curas

para las enfermedades en la naturaleza durante el Neolítico, en la transición hacia una era sedentaria. Milenios más tarde, gracias al desarrollo de las ciencias sociales y a la investigación de las científicas, podemos rastrear el pasado de las mujeres, sus creaciones y sus huellas en la actualidad.

El desarrollo de las herramientas técnicas que conforman la cultura material, seguido del desarrollo de comunidades en las que las personas vivían en climas y entornos geográficos habitables, creando refugios para protegerse de los animales salvajes, desarrolló su naturaleza social e, impulsado por el deseo de una vida mejor y más organizada, condujo gradualmente a la urbanización en Mesopotamia, Anatolia y Oriente Medio. Estas transiciones históricas pueden rastrearse a través de las excavaciones arqueológicas y los vestigios de vida que allí se encuentran, incluidos los espacios arquitectónicos, la cerámica, las estelas en relieve y las pequeñas figurillas. A medida que rastreamos la historia, es nuestro deber seguir las huellas de las mujeres. Nosotras, las mujeres, nos vemos impulsadas a descubrir, rastrear, investigar y transformar la historia escrita y no

escrita de las mujeres en una disciplina científica, con especial esfuerzo y dedicación.

Las comunidades humanas que buscaban lugares donde vivir en conjunto en zonas aptas para la agricultura vivieron durante el Neolítico, que comenzó con la horticultura en Anatolia y Mesopotamia y continuó principalmente con la domesticación del trigo. Las excavaciones en Konya/Çatalhöyük y Konya (Alaca Höyük) en Anatolia, y en Diyarbakır/Çayönü y Urfa/Nevala Çori en la Alta Mesopotamia, o Kurdistán, han revelado cómo vivían. Se han desenterrado datos arqueológicos que abarcan desde pinturas murales hasta la arquitectura neolítica, y desde la cerámica hasta pequeñas estatuillas. En los últimos años, los yacimientos recién descubiertos de Urfa/Göbeklitepe y Karahantepe, que han marcado la historia de una forma diferente, nos están proporcionando nuevos datos. Göbeklitepe se remonta incluso más atrás, al Neolítico, lo que sugiere que pudo haber albergado espacios sagrados comunitarios con una arquitectura circular interpretada como destinada al culto. Los relieves de los menhires de este yacimiento ofrecen pruebas adicionales.

A medida que continúan las excavaciones, volvemos a cuestionar los criterios que se aplicaron a la hora de establecer los asentamientos, y sabemos que se descubrirán nuevos hallazgos y yacimientos en esta región con nuevas excavaciones. Por lo tanto, esta región, que marcó el inicio de la civilización, seguirá revelándonos el lugar que ocupaban las mujeres en ella. Por supuesto, la historia se reescribirá a medida que nos esforcemos por seguir el rastro de estas mujeres y sacarlas a la luz.

Esta historia no escrita, interpretada a través de pinturas murales, relieves y figurillas del Neolítico, seguirá arrojando luz sobre estos símbolos. Los yacimientos, los espacios y la arquitectura desenterrados nos revelan cómo vivía la gente en aquella época. Los materiales utilizados en estos espacios, las zonas de almacenamiento de alimentos, los elementos funerarios y la cerámica, junto con pequeñas y elaboradas figurillas, nos conducen directamente a las huellas de las mujeres. Estas figurillas femeninas, que celebran la fertilidad, muestran el cuerpo femenino en toda su plenitud, revelando el lugar y la importancia de las mujeres en la familia y la comunidad. Al tiempo que encarnan una era matrilineal, también demuestran que las mujeres

la fertilidad contribuía a la supervivencia de la comunidad, estableciendo el orden a su alrededor. La influencia de las mujeres en la recolección y la producción agrícola, la domesticación del trigo y de ciertos alimentos, así como los inicios de la economía doméstica, también demuestran el papel de las mujeres en el sustento de la vida y en los sistemas de almacenamiento para el año siguiente.

Siglos y milenios después de la aparición de los asentamientos, el trabajo y el intelecto de las mujeres eran celebrados y en torno a ellos se organizaba la vida. Con el paso del tiempo, a medida que las sociedades se desarrollaban y se urbanizaban, asistimos con tristeza a cómo las mujeres quedaron relegadas a un segundo plano, el intelecto masculino comenzó a dominar y las diosas cedieron gradualmente el paso a los dioses. Con el descubrimiento de las tablillas sumerias, vemos que, en la historia documentada, las mujeres perdieron gradualmente su carácter sagrado en favor de aquellas cercanas a los hombres y al servicio de estos. Mientras que las mujeres que ejercían como prostitutas para nobles y sacerdotes eran santificadas, vemos cómo el intelecto de las mujeres, su liderazgo, sus talentos, su conexión con la naturaleza y su productividad fueron despojados de su comunidad,

transformándolas en mujeres sumisas a los hombres. Como vemos en la Epopeya de Gilgamesh, las diosas fueron, de hecho, derrotadas por los dioses masculinos y ahora son sagradas bajo la protección de sacerdotes y gobernantes masculinos.

A pesar de todo ello, en Mesopotamia, la cuna de la civilización, y más tarde en Anatolia, milenios después, podemos vislumbrar ocasionalmente el intelecto, la divinidad y el poder femeninos en las estatuas de diosas de otras civilizaciones, en las historias de reinas que dejaron su huella en la historia y en las epopeyas de mujeres guerreras pioneras. Las mujeres que fueron esclavizadas, compradas y vendidas durante la era de la esclavitud, cuyos talentos quedaron completamente ocultos en la Edad Media, aparecen a veces como filósofas inteligentes. Otras veces, encontramos sus huellas como brujas (curanderas). Transformadas en adoradoras de dioses y hechiceras que representaban el mal, las mujeres que, por el contrario, nunca dejaron de vivir en armonía con la naturaleza, aprendieron de ella y enseñaron mucho a las generaciones futuras, se convirtieron en madres trabajadoras,

instrumentalizadas por el capitalismo y el modernismo de los siglos XVIII y XIX, portadoras de lo público y madres sagradas en las religiones monoteístas. Siempre ha habido, y siempre habrá, mujeres combativas, pioneras y beligerantes, que proclaman: «Estoy aquí y soy fuerte».

En conclusión, si seguimos las huellas de las mujeres desde la antigüedad hasta nuestros días, especialmente en Mesopotamia y Kurdistán, la cuna de la civilización, nos encontramos con mujeres que han descubierto su propia historia, se han empoderado, se han iluminado gracias a la ciencia, se han organizado y ahora están dando forma a las sociedades, y vemos cómo han proliferado. Las huellas de las mujeres se entrelazan con las huellas de la historia. Nosotras, las mujeres, hemos seguido los pasos unas de otras hasta llegar a la actualidad.

**Kamile Kandal**  
Historiadora del arte y arqueóloga



## El papel y las ocupaciones de las mujeres en los yacimientos arqueológicos del antiguo Kurdistán

Las pruebas arqueológicas demuestran que las mujeres de la antigüedad en Kurdistán tenían una identidad propia. Dentro de sus familias, desempeñaban papeles importantes como mujeres, madres y trabajadoras. Aunque la importancia de las mujeres nunca se reconoció plenamente debido al carácter patriarcal de la sociedad mesopotámica en general —y de la sociedad kurda en particular—, parece que las mujeres lograron obtener ciertas libertades para reivindicar sus derechos, especialmente en el ámbito laboral. Por otra parte, tenían que contribuir al sustento del hogar junto a sus maridos.

La fabricación de cerámica (para cocinar y almacenar) se cuenta entre las primeras tareas de las mujeres (realizadas junto a los hombres) durante el Neolítico, con el

asentamiento de los seres humanos, el inicio de la cultura y la domesticación de los animales. Tras la fabricación de herramientas de piedra y, posteriormente, de metal y arcilla, la historia de este oficio en Kurdistán se remonta a la era neolítica. Así lo demuestra el hallazgo de importantes herramientas arqueológicas, como piedras de molino, en diversas regiones de Kurdistán, lo que pone de manifiesto los indicios de una industria primitiva en la zona. Por ejemplo, en las aldeas de Charmo y Shemshara y en el asentamiento de Tamr Khan, en Mandali (contemporáneo de Charmo), se han hallado herramientas de sílex y obsidiana, lo que indica que tanto hombres como mujeres poseían conocimientos de tejido y costura. Además, se han encontrado herramientas fabricadas con huesos y pieles de animales, que son

herramientas clave en la producción textil y de ropa. Estos sirven como indicadores de profesiones tempranas probablemente específicas de las mujeres. En las civilizaciones urbanas de Hasuna, Samarra, Halaf, Ubaid y Warka existen numerosas representaciones de mujeres, pero el objeto más directamente relacionado con los roles y el trabajo de las mujeres es el sello de arcilla que se conserva en el Museo de Slemani (Sulaimaniyah). A medida que la sociedad crecía y nos acercábamos a períodos históricos más [contemporáneos], las profesiones se hicieron cada vez más diversas y extendidas, especialmente en el tercer milenio a.C.

Los resultados de las excavaciones arqueológicas y el descubrimiento de importantes hallazgos arqueológicos en diversas zonas de Kurdistán ponen de manifiesto el protagonismo de las mujeres, así como sus funciones y profesiones, tal y como se reflejan en los sellos tallados y de arcilla. En ocasiones, cuando están disponibles, los escritos cuneiformes aportan información importante sobre la posición, el papel y el trabajo de las mujeres durante ese milenio.

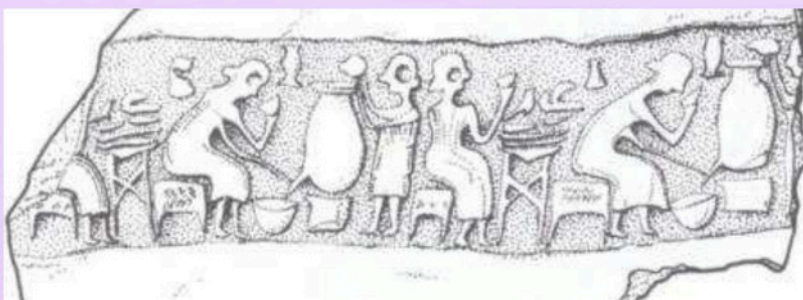
Por ejemplo, en el tercer milenio a.C., las mujeres eran, en general, miembros activos e importantes

en la sociedad y el hogar. Eran capaces de realizar tanto tareas domésticas como trabajos fuera del hogar. Las pruebas arqueológicas confirman que las mujeres desempeñaban funciones clave y ocupaban altos cargos, y que otras personas trabajaban para ellas. En las excavaciones realizadas en una aldea de Akre (Kurdistán del Sur), durante una ceremonia familiar en la que estaban presentes tanto niños como adultos, se constató que las mujeres eran más numerosas que los hombres. En el Kurdistán occidental y en Urkesh (Girê Mozan), las inscripciones cuneiformes revelan los nombres y las profesiones de varias mujeres destacadas. Entre ellas se encontraban la reina Uqnitum, esposa del rey Tupkish, y una mujer llamada Dam, también emparentada con Uqnitum. A través de su sello, Uqnitum envió un mensaje político a sus rivales, proclamándose reina principal y anunciando que su hijo la sucedería en el trono. Otros sellos reales muestran a varias mujeres destacadas en los palacios reales, como acompañantes y sirvientas de la reina, mientras que otras aparecen representadas como músicas y cantantes. Según los textos cuneiformes, Zamena aparece mencionada en dos sellos como la madre de los hijos de la reina Uqnitum. Los sellos palaciegos

mencionan la profesión de una mujer llamada Tuli, cocinera de Uqnitum, que podría haber sido la responsable de la cocina del palacio. Las mujeres dedicadas a preparar la comida y poner la mesa para sus familias o para quienes trabajaban para ellas aparecen en diversas escenas de la vida doméstica y ceremonial.

Las evidencias también muestran que las mujeres trabajaban como expertas en talleres privados, especialmente en la producción de arcilla, así como que participaban en ceremonias religiosas, como el sacrificio ritual de animales y otras ofrendas.

Dra. Hazha Abdul Jabbar Reza



Presencia de mujeres en algunos monumentos del antiguo Kurdistán (especialmente en Urkesh) en el tercer milenio a.C.



## Rojava: la tierra de una historia que continúa

Las mujeres kurdas han sido portadoras de una leyenda representada en su máxima expresión a lo largo de su historia, encarnando la fuerza, la inteligencia y la sabiduría, y convirtiéndose en un símbolo de vida y resistencia. Desde el nacimiento de la civilización mesopotámica que dominó las tierras de Kurdistán, su papel no se ha limitado al ámbito doméstico, sino que se ha extendido a la vida económica, religiosa, artística y social. También queda patente su papel activo en la configuración de la civilización humana en estas tierras de gran riqueza cultural.

Numerosos hallazgos arqueológicos, objeto de investigaciones históricas, sugieren que las mujeres kurdas fueron las primeras en descubrir la agricultura en las montañas de

Kurdistán. Se convirtieron en las «primeras agricultoras» que llevaron este conocimiento al mundo entero. Las tradiciones orales transmitidas de generación en generación documentan el nivel de respeto hacia las mujeres en la sociedad kurda y su papel en la configuración de la historia. Las leyendas reflejan el heroísmo y el valor de las mujeres en la guerra, junto con las sabias madres que fueron la base del conocimiento y la cultura de los pueblos de la región, con toda su diversidad étnica, religiosa y sectaria.

Los hallazgos arqueológicos, entre los que se incluyen estatuas, amuletos y tablillas de piedra, dan testimonio de la grandeza y la historia de las mujeres kurdas. Las mujeres gozaban de un estatus elevado. Esto las convirtió en una

fuerza e inspiración en muchas leyendas y mitos, desde la época de los sumerios, los acadios y los asirios hasta los antiguos reinos kurdos. Investigar sobre las mujeres kurdas en la historia y la mitología no es solo una mirada al pasado, sino una ventana al alma de una civilización que no ha caído en el olvido, una civilización que otorgó a las mujeres una posición prestigiosa e influyente en todos los ámbitos de la vida y que demuestra que siempre fueron el centro de la vida y una fuente de valores y conocimientos.

Desde el comienzo de la historia, las mujeres kurdas no han sido un peldaño en la vida, sino una piedra angular, porque han grabado su existencia en piedras y tierra, en las paredes de los templos y los campos, y en historias y símbolos transmitidos de generación en generación. Cuando los arqueólogos investigan el polvo de las sucesivas civilizaciones, no encuentran restos inertes del pasado, sino el corazón palpitante de una mujer viva cuya voz resuena hasta el día de hoy. Cada descubrimiento arqueológico le decía al mundo:

«Estoy aquí, soy mujer, soy el alma de la vida. Me he grabado en esta piedra para dar testimonio de que no hay existencia sin mí».

Las investigaciones arqueológicas en todo Kurdistán demuestran que las mujeres han tenido una presencia profunda desde el sexto milenio a.C. En Tell Halaf, Tell Brak y la antigua Urkesh (hoy Tell Mozan), se encontraron estatuas de arcilla de mujeres con vientres abultados, que eran símbolos de fertilidad y vida. Estas estatuas representaban a la «Gran Madre» no solo como símbolo religioso, sino también como prueba del importante papel de las mujeres en la agricultura, el hogar y la sociedad. Algunos textos también muestran a mujeres sosteniendo símbolos de autoridad, lo que indica su participación en la toma de decisiones y el liderazgo. En textos del reino de Mitanni, que se extendía por amplias zonas de Kurdistán, se menciona a sacerdotisas y a mujeres que desempeñaban un papel clave en los rituales religiosos, como si fueran el puente entre la tierra y el cielo.

Estos descubrimientos rompen los estereotipos que han señalado a

las mujeres como subordinadas o sometidas. Por el contrario, estas afirman su existencia como compañeras ideales de los hombres en la construcción y el mantenimiento de la sociedad, y como figuras creativas en la configuración de la civilización. Desde Erbil hasta Duhok, y desde el lago Van hasta Diyarbakir, las excavaciones arqueológicas han revelado hallazgos que demuestran que las mujeres estaban presentes en cada detalle de la vida antigua. En muchos pueblos de montaña se han hallado herramientas agrícolas decoradas, lo que confirma que las mujeres no solo eran usuarias de la tierra, sino también creadoras de sus herramientas. En otros yacimientos arqueológicos han aparecido grabados que muestran a mujeres llevando a cabo rituales colectivos, una imagen que representa el poder de las mujeres como líderes espirituales e influyentes en la sociedad.

Por mucho que la presencia de las mujeres sea evidente en todo Kurdistán, es Rojava, en el noreste de Siria, donde encontramos los ejemplos más claros de ello. Aquí, en la región de Jazira, en Siria, entre Qamishlo, Serekaniye y Hasaka, surgieron las primeras aldeas agrícolas de la historia mundial. Aquí se encontraron las herramientas más antiguas para la molienda y el

almacenamiento y se fabricaron los primeros tejidos de fibra vegetal, de la mano de mujeres que fueron las primeras en encarnar el significado de la innovación. En Tell Mozan (Urkesh) se han encontrado monumentos de mujeres que sostenían símbolos de poder, lo que demuestra que las mujeres no solo eran madres y amas de casa, sino también socias en el liderazgo y la toma de decisiones. En Tell Brak, pequeñas estatuas que representan a la «Gran Madre» siguen contando las historias de las mujeres que protegían las semillas y bendecían la cosecha.

Los recipientes de cerámica decorados dan testimonio de la inteligencia de las mujeres que unieron la necesidad con la belleza e introdujeron el arte en la vida cotidiana.

Estos descubrimientos demuestran que Rojava no es solo un corredor de civilizaciones, sino también su cuna... y que las mujeres fueron más importantes que cualquier otra figura: las primeras agricultoras, las primeras cocineras, las primeras artistas y las primeras educadoras. De este modo, surge un hilo dorado que conecta el presente con el pasado. La mujer kurda, representada como símbolo de bendiciones y vida en los monumentos de barro, es la misma mujer que se considera un símbolo

de libertad y resistencia en Kobane, Qamishlo y Rimelan. Antes, ella bendecía la tierra para que diera fruto. Hoy, la defiende para que pueda vivir y prosperar. Ayer, recolectaba y plantaba semillas; hoy, empuña palabras y armas para sembrar la libertad en una tierra que ansía la libertad. Esta es la misma continuidad que se expresa en el lema kurdo «*jîn, jîyan, azadî*». Leer las obras históricas de Rojava no es solo un estudio de la historia antigua, sino también la memoria espiritual de las mujeres kurdas. En pequeñas esculturas, vasijas decorativas y herramientas agrícolas, vemos los ecos de toda una vida y tocamos las historias de madres que merecen la vida y la libertad. Esta memoria se erige como una línea divisoria con respecto al pasado, da un nuevo significado al presente y reconfigura la relación entre las mujeres y la sociedad. Hoy en día, las mujeres de Rojava ya no son solo las herederas de la «Gran Madre», sino que también se han convertido en voces de resistencia y libertad, cumpliendo el mismo papel a lo largo de las épocas pasadas: protectoras de la tierra, protectoras de la sociedad e inspiración para las generaciones.

Cada obra que se encuentra en Kurdistán, cada estatua de una mujer menuda en Rojava, es un poema silencioso que dice: «Yo soy el principio... Yo soy el infinito». Estos testimonios nos recuerdan que la historia no solo la escriben los reyes y las guerras, sino también las manos de las mujeres que hacían pan, protegían las semillas y resistían la destrucción.

Hoy, en Rojava, las mujeres kurdas están escribiendo la misma historia en un nuevo lenguaje. Continúan el legado de la «Gran Madre» que bendijo la tierra, añadiéndole el legado de la libertad y la resistencia, para decirle al mundo entero: «Soy libertad, soy vida». Cada gota de sangre derramada por las mujeres en la tierra de Rojava ha escrito épicas historias de resistencia y lucha. La Revolución de Rojava no se ha denominado la «Revolución de las Mujeres» o la «Revolución del Zapato» sin motivo. Cada zapato tiene una historia... y cada sonrisa en los labios de una niña kurda cuenta una historia heroica y una lucha contra las organizaciones terroristas más brutales de la Tierra. Las fuerzas militares más brutales y oscuras se han derrumbado ante el auge de la mujer kurda, demostrando

que ella es la primera defensora de la vida, la última defensora del honor, y la voz de una tierra inmortal.

Aunque el pasado ha puesto de manifiesto el prestigio de las mujeres kurdas y hoy es testigo de su resistencia y lucha, el futuro muestra su influencia con aún mayor claridad. Hoy en día, no solo están escribiendo la historia de Rojava, sino que también están esbozando los rasgos de un mañana más justo y libre, en el que las mujeres son centro de la toma de decisiones y pilar de la sociedad, llevando consigo la memoria de miles de años y el legado de mito y verdad. Esas mujeres que protegen la vida y siembran las semillas del futuro confirman que la historia de Rojava no es un capítulo cerrado, sino una historia en curso escrita por mujeres libres. La mujer kurda de Rojava no es solo la sombra de una memoria ancestral, sino la continuación viva de esas profundas raíces. Desde los campos de Tell Brak hasta las barricadas de Kobane, desde las vasijas de barro hasta las arenas políticas, ha demostrado que su existencia no era temporal, sino una continuación viva de esas almas ancestrales.

En su sociedad y sobre el terreno, es portadora de conciencia y conocimiento... En la política, se redefine a sí misma para tomar decisiones decisivas que cambian el curso de la historia, en todos sus detalles, en pos de un futuro mejor... En el ámbito militar, se sitúa en primera línea, mostrando con orgullo su cabello revuelto, que se ha convertido en bandera de su lucha. Hoy representa esa misma continuidad que comenzó con la "Gran Madre", diciendo al mundo que las mujeres kurdas no son solo testigos de la historia, sino también sus creadoras, protectoras de la vida y la dignidad, y defensoras de la libertad hasta el último aliento de esta tierra.

**Sewsen Emîn Xelef**



## Introducción a la era Nosangi

Según los hallazgos arqueológicos, el período Nosangi se remonta a más de 10.000 años a.C. (antes de la era común). La ecología mundial estaba experimentando una gran transformación y los seres humanos comenzaron a cambiar la forma en que estructuraban sus vidas. Durante esta etapa de la historia de la humanidad, surgieron la agricultura y el cultivo. Los seres humanos también lograron domesticar animales, lo que redujo su dependencia de la caza continua. Esto supuso un avance importante.

En aquella época, aún se desconocía la arcilla y metales como el estaño, el cobre, el hierro, el oro y la plata. Por ello, la mayoría de las tallas y estatuas estaban hechas íntegramente de piedra.

El más destacado de aquellos primeros asentamientos se encontraba en Oriente Medio, más concretamente en la zona que hoy se conoce como Mesopotamia. Esta zona es conocida como una de las primeras cunas de la civilización.

La mayor revolución que aportaron los pueblos de este periodo fue la revolución del pensamiento y el lenguaje. Este avance permitió a los individuos distinguir a las personas y los lugares por sus características únicas y reconocerlos como fuentes de vida.

Las primeras deidades femeninas (diosas) surgieron durante esta época. La creencia en la divinidad femenina se basaba íntegramente en la observación científica y natural, más que en la duda o la imaginación. De hecho, la creencia precedió a la

representación: la imagen de una diosa no se esculpía hasta que su divinidad ya se había consolidado en la mente colectiva.

Cuando se plantaron y enterraron en la tierra las primeras semillas, la cebada y el trigo, los seres humanos observaron que su desaparición no era un final, sino más bien una transformación. Las semillas resurgían del suelo más fuertes y valiosas.

Esta observación llevó a la gente a reflexionar más profundamente sobre la vida y dirigió su atención hacia el poder creativo de las mujeres. Tanto la tierra como las mujeres, cuando se sembraba algo en su interior, generaban vida y continuidad. Dado que en aquella época se desconocía la escritura, los seres humanos expresaban sus creencias a través de figurillas y estatuas. Incluso tras la invención del lenguaje y la escritura, esta práctica persistió como tradición cultural.

Muchas de estas creencias primitivas se remontan al antiguo Elam. A la tierra se la llamaba «Madre», y se consideraba que la propia madre era la fuente de la vida. Incluso las deidades asociadas

con el agua, el aire y la ira se representaban con forma femenina. Las estatuas de ese período revelan mucho: el cuerpo femenino se representaba de forma destacada, haciendo hincapié en los pechos y el vientre. A diferencia de hoy en día, estos rasgos no se contemplaban de manera sexualizada. Por el contrario, los pechos y la leche materna eran venerados como fuentes de vida y aguas de la existencia. Del mismo modo, el vientre se representaba más grande que otras partes del cuerpo, lo que simbolizaba su papel como fuente de la creación.

Varias de estas diosas eran consideradas madres. En aquella época, la autoridad materna alcanzó su punto álgido, y a los niños se les ponía nombre según el linaje de su madre. La diosa Khawandgar (Piniker) era venerada como la madre de los dioses. También se creía que era la diosa de la guerra, el cielo, la tierra y las maldiciones, y gozaba de profunda reverencia entre los elamitas.

La poesía y la creatividad artística también tenían un gran valor en aquella sociedad.

Sin embargo, hubo una fuerza que trastornó esta cosmovisión natural y centrada en la vida: la mentalidad de la conquista. Cuando los seres humanos se vieron abocados a la migración y al silencio bajo la presión de los enemigos, surgió la opresión. Esta carga recayó de manera desproporcionada sobre las mujeres, que sufrieron varias veces más que los hombres. No obstante, la esperanza permaneció: la de que algún día las mujeres redescubrirían su identidad, afirmarían su voluntad y lucharían en su nombre.

**Peri Tereqe**